



«Las reglas de Rodo»: ¿Un buen comienzo?

Por Lety Mary Alvarez Aguila
Fotos: Tomadas de Internet

Aunque Rodo solo tiene 17 años, posee una fascinante percepción del mundo. En su árbol genealógico habitan él y su madre, la única persona a quien mira a los ojos. Creció junto a ella, dentro de cuatro paredes que albergan estrictos comportamientos.

En ese hogar, colmado de amor, se imponen reglas: las de Rodo. Puedes convivir allí si te lavas asiduamente las manos, respetas los sonidos de alarmas, si te despojas de tus zapatos y haces toques de contraseña antes de entrar a la habitación del adolescente o evitas el contacto físico... Demasiadas exigencias, ¿no? Así se presentan el protagonista y sus encantadores misterios.

Hace pocos domingos lo conocemos, y me atrevo a decir que ya lo quiere la gran mayoría. Amílcar Salatti y Magda González Grau lo



pluma de Salatti, apodado el Rey Midas en su arte del guion. Para el creador, la intención nunca fue recrear el autismo desde la tragedia, y sí emplear la comedia con el fin

El novel actor Ignacio Hernández Casado da vida a Rodo. De una manera muy convincente, lo borda con todos sus matices. El intérprete, que también tuvo una participación en *Calendario*, conecta con el televidente de forma natural. Desde el minuto uno, descubrimos su inteligencia y cultismos en el habla, su voz interna, su pasión por la ciencia, los astros, los inventos, la música clásica... Rodo habla de metáforas, cuestiona todo a su alrededor, repite una misma frase varias veces cuando se encuentra nervioso. Asimismo, abraza curiosidades, experimenta su sexualidad y transita por diferentes estados que Ignacio Hernández maneja con organicidad.

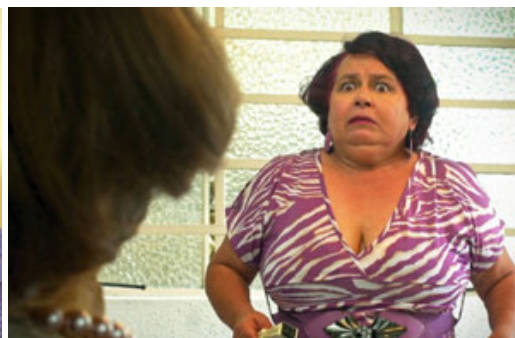
La llegada de una abuela a la que creía en el fondo del mar resultó un punto de giro en la galaxia de Rodo. Su relación con Sara coloca las reglas en una cuerda floja; sin embargo, lo más interesante radica en las sorpresas, secretos y situaciones que traerá consigo este vínculo.

En la piel de la intrépida bayamesa, la actriz Yamira Díaz se luce una vez más. Con la innegable vis cómica que la caracteriza, Yamira complementa el núcleo familiar con risibles momentos y un acento dulcísimo.

Por otra parte, Clarita García se despoja de la profe Amalia para encarnar a Magaly, una mujer que, aunque alejada de su rol en *Calendario*, transmite emociones similares en su retroalimentación con Rodo. La carismática actriz se vale aquí de sus recursos para la comedia en una sintonía perfecta con sus compañeros de escena.

Pero más allá de las carcajadas y ocurrencias, Magaly actúa como espejo social. Dado el compromiso de la ficción con la conciencia ciudadana, esta madre se construye a raíz del accionar y los sentimientos de otras mujeres que buscan la inclusión de sus hijos y promueven otras miradas hacia el TEA.

De manera general, el resultado, hasta ahora, ha merecido más elogios que críticas, a lo que se suma uno que otro reproche por la breve duración de los capítulos. Aún no sabemos hasta qué punto se diluirán las risas y el drama. Todavía no imaginamos qué personas o peripecias sacudirán a Rodo o cómo armará su cubo de Rubik. Suceda lo que suceda, volveremos aquí para hablar de esta propuesta que, más que entretenimiento y creatividad, coloca sobre la mesa un tema necesario para la familia y la sociedad ¿Una sugerencia? Pensar en azul.



han vuelto a hacer. Pausa para los aplausos. La misma dupla creativa que regaló al público cubano la popular *Calendario* regresa ahora a las pantallas con *Las reglas de Rodo*, una serie peculiar que, a lo largo de ocho episodios, nos hará reír, reflexionar y encontrar la sensibilidad en lo diferente.

Quienes hayan podido disfrutar de sus primeras emisiones notarán la ausencia de puntos en contacto con su antecesora. *Las reglas...* parte de un grupo pequeño de personajes en torno a la figura principal, aspecto que contribuye a entender su narrativa con la mayor atención y claridad. Cada individuo que interactúa con Rodo asume una misión específica que marcará cambios en la trama. Por primera vez, el audiovisual cubano incorpora el trastorno del espectro autista (TEA) al rol protagónico de una serie dramatizada. En este caso, el conocido síndrome de Asperger se introduce como el grado del espectro que padece el curioso joven.

Uno de los aspectos que más ha llamado la atención hasta el momento ha sido la mezcla entre humor y drama para abordar los conflictos. Pese a la dosis de seriedad y responsabilidad que conlleva tocar un tema tan complejo, esta entrega televisiva deleita con todas sus escenas y parlamentos. Si bien puede parecer exagerada en ocasiones, no podemos dudar del engranaje ingenioso que existe detrás. No hay nada aquí diseñado arbitrariamente. En su aparente «rareza» todo encaja. Y no se podía esperar menos de la



de otorgar al público otras formas de asimilación.

Igual postura adoptó Magda González Grau, esa directora experimentada que, durante años, ha trabajado y domina como nadie el universo juvenil en televisión. Según declararon en entrevistas, ambos artífices se acercaron al género de la comicidad —descrito por muchos como un reto— para abordar la condición sin provocar efectos repulsivos en la audiencia.

Las reglas de Rodo ofrece múltiples visiones del fenómeno con un tratamiento respetuoso. Su tono, aunque ligero y divertido, evade los estereotipos y demuestra la diversidad de mundos interiores que se manifiesta en las personas con espectro autista. Se hace evidente el profundo trabajo de investigación de sus hacedores en cuanto a rasgos, comportamiento, percepciones y modos de interacción de quienes lo portan. Además, la consulta de referentes foráneos sirvió de base a la hora de concebir una temática con poca presencia en la ficción audiovisual de nuestra isla.

Las alas no son para todas



Por Yaisa Beatriz Coronado Gutierrez
Foto: Tomada de Internet



enREDados

El *feed* de medio mundo en la segunda quincena de octubre se resume así: Bella Hadid modelando al ritmo de *Ivonne bonita*. Este segundo año de su relanzamiento, siete años después de que el desfile de Victoria's Secret fuera cancelado en una nube de vergüenza, sigue rodeado de las mismas polémicas.

Los «ángeles» fueron la cúspide, durante años, de fantasías masculinas donde todo poseía una versión sexy. Cuando el mundo despertó y supo que priorizar un tipo de cuerpo sobre todos los demás estaba lejos de ser sano, la marca buscó desesperadamente un cambio. Su esfuerzo por promover la diversidad y el empoderamiento femenino no es visto por el público mundial de la misma forma.

El debut de Barbie Ferreira no tuvo alas, sino una chaqueta de mezclilla, en una pasarela de lencería. El intento de tapar su cuerpo ha molestado a muchos, mientras el resto se pregunta por qué esperaron a que perdiera peso para invitarla.

Karol G vistió un enterizo rojo que, aunque abraza sus curvas, vuelve a ocultar la piel. Los minúsculos diseños de Victoria's Secret no han desaparecido, solo se reservaron para las modelos delgadas.

La publicación de Ashley Graham, una de las modelos que no definen la delgadez como belleza, decía: «Gracias por invitarme, significa mucho para mí poder representar a las chicas con curvas en la pasarela». A pesar de la sinceridad de sus palabras, muchos usuarios lo han interpretado como que desfilan sin ser «tradicionalmente bella» merece pleitesía.

Después de un verano de polémicas ante celebridades estrenando cuerpos estilizados, los estándares de belleza tiemblan ante el reinado del Ozempic. Este y varios medicamentos, diseñados para el tratamiento de la diabetes, se han popularizado como supresores del apetito. Una de las artistas que ha reconocido su uso es Meghan Trainor, quien necesitó modificar las letras de su icónica canción *All about that bass*, porque ahora sí es una talla 2.

La transformación ha ocurrido fuera del escenario en líneas de productos más cómodas, resultado de un nuevo equipo directivo. Sin embargo, el desfile se empeña en seguir narrativas más propias de las revistas eróticas. El esfuerzo por no perder a los clientes masculinos, que año tras año babeaban por la pasarela, ni a las mujeres, quienes realmente utilizan sus productos, puede costarle el apoyo de ambos.

Los espectadores ya no entienden la sexualidad como una fantasía inalcanzable, la mujer ideal no es la que se sabe deseada. El deseo propio está ganando terreno, finalmente, y no importa quién mire.

